

OBRAS CLÁSICAS DE SIEMPRE

Coplas por la  
muerte de su  
padre

Jorge Manrique  
(1440-1479)

# COPLAS POR LA MUERTE DE SU PADRE

## 1

Recuerde el alma dormida  
avive el seso e despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando,  
cuán presto se va el placer  
cómo, después de acordado,  
da dolor;  
cómo, a nuestro parecer ,  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor.

## 2

Pues si vemos lo presente  
cómo en un punto se es ido  
e acabado,  
si juzgamos sabiamente,  
daremos lo non venido  
por pasado.  
Non se engañe nadi, no,  
pensando que ha de durar  
lo que espera  
más que duró lo que vio,  
pues que todo ha de pasar  
por tal manera.



### 3

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar,  
que es el morir;  
allí van los señoríos  
derechos a se acabar  
e consumir;  
allí los ríos caudales,  
allí los otros medianos  
e más chicos;  
i llegados, son iguales  
los que viven por sus manos  
e los ricos.

### Invocación

### 4

Dejo las invocaciones  
de los famosos poetas  
y oradores;  
non curo de sus ficciones,  
que traen yerbas secretas  
sus sabores;  
a Aquél sólo me encomiendo,  
Aquél sólo invoco yo  
de verdad,  
que en este mundo viviendo,  
el mundo non conoció  
su deidad.



## 5

Este mundo es el camino  
para el otro, que es morada  
sin pesar;  
mas cumple tener buen tino  
para andar esta jornada  
sin error.  
Partimos cuando nascemos,  
andamos mientras vivimos,  
y llegamos  
al tiempo que fenecemos;  
así que, cuando morimos,  
descansamos.

## 6

Este mundo bueno fue  
si bien usásemos dél  
como debemos,  
porque, según nuestra fe,  
es para ganarse aquel  
que atendemos.  
Aun aquel Fijo de Dios,  
para sobirnos al cielo,  
descendió  
a nacer acá entre nos,  
y a vivir en este suelo  
do murió.



7

Ved de cuán poco valor  
son las cosas tras que andamos  
y corremos,  
que en este mundo traidor ,  
aun primero que muramos  
las perdemos;  
dellas deshace la edad,  
dellas casos desastrados  
que acaescen,  
dellas por su calidad,  
en los más altos estados  
desfallecen.

8

Decidme: la hermosura,  
y gentil frescura y tez  
de la cara,  
la color e la blancura,  
cuando viene la vejez,  
¿cuál se para?  
Las mañas e ligereza  
e la fuerza corporal de juventud,  
todo se torna graveza  
cuando llega al arrabal  
de senectud.



## 9

Pues la sangre de los godos,  
y el linaje e la nobleza  
tan crescida,  
¡por cuántas vías e modos  
se pierde su gran alteza  
en esta vida!  
Unos, por poco valer,  
por cuán bajos e abatidos  
que los tienen;  
otros que, por non tener ,  
con oficios non debidos  
se mantienen.

## 10

Los estados e riqueza,  
que nos dejen a deshora  
¿quién lo duda?  
non les pidamos firmeza  
pues que son de una señora  
que se muda,  
que bienes son de Fortuna  
que revuelve con su rueda  
presurosa,  
la cual non puede ser una  
ni estar estable ni queda  
en una cosa.



## 11

Pero digo que acompañen  
e lleguen fasta la fuesa  
con su dueño,  
por eso non nos engañen,  
pues se va la vida apriesa  
como sueño.  
E los deleites de acá  
son, en que nos deleitamos,  
temporales,  
e los tormentos de allá,  
que por ellos esperamos,  
eternales.

## 12

Los placeres e dulzores  
desta vida trabajada  
que tenemos,  
non son sino corredores,  
e la muerte, la celada  
en que caemos.  
Non mirando a nuestro daño,  
corremos a rienda suelta  
sin parar ;  
desque vemos el engaño  
e queremos dar la vuelta  
no hay lugar.



### 13

Si fuese en nuestro poder  
hacer la cara hermosa  
corporal,  
como podemos hacer  
el alma tan gloriosa,  
angelical,  
¡qué diligencia tan viva  
toviéramos toda hora  
e tan presta,  
en componer la cativa,  
dejándonos la señora  
descompuesta!

### 14

Esos reyes poderosos  
que vemos por escripturas  
ya pasadas,  
con casos tristes, llorosos,  
fueron sus buenas venturas  
trastornadas ;  
así que no hay cosa fuerte,  
que a papas y emperadores  
e perlados,  
así los trata la muerte  
como a pobres pastores  
de ganados.



## 15

Dejemos a los troyanos,  
que sus males non los vimos,  
ni sus glorias;  
dejemos a los romanos,  
aunque oímos e leímos  
sus hestorias,  
non curemos de saber  
lo de aquel siglo pasado  
qué fué dello ;  
vengamos a lo de ayer,  
que también es olvidado  
como aquello.

## 16

¿Qué se hizo el rey don Joan?  
Los Infantes de Aragón,  
¿qué se hicieron?  
¿Qué fué de tanto galán,  
qué de tanta invinción  
que trujeron?  
¿Fueron sino devaneos?  
¿Qué fueron sino verduras  
de las eras,  
las justas e los torneos,  
paramentos, bordaduras  
e cimeras?



## 17

¿Qué se hicieron las damas,  
sus tocados e vestidos,  
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas  
de los fuegos encendidos,  
de amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar,  
las músicas acordadas  
que tañían?

¿Qué se hizo aquel danzar,  
aquellas ropas chapadas  
que traían?

## 18

Pues el otro, su heredero,  
don Enrique, ¡qué poderes  
alcanzaba!

¡Cuán blando, cuán halaguero  
el mundo en sus placeres  
se le daba!

Mas verás cuán enemigo  
cuán contrario, cuán cruel  
se le mostró

habiéndole sido amigo,  
¡cuán poco duró con él  
lo que le dio!



## 19

Las dádivas desmedidas,  
los edificios reales  
llenos de oro,  
las vajillas tan fabridas;  
los enriques e reales  
del tesoro.  
los jaeces, los caballos  
de sus gentes e atavíos  
tan sobrados,  
¿dónde iremos a buscarlos?  
¿Qué fueron sino rocíos  
de los prados?

## 20

Pues su hermano el inocente  
que en su vida sucesor  
le hicieron,  
¡qué Corte tan excelente  
tuvo e cuánto gran señor  
le siguieron!  
Mas, como fuese mortal,  
metióle la muerte luego  
en su fragua.  
¡Oh juicio divinal,  
cuando más ardía el fuego,  
echaste agua!



## 21

Pues aquel gran Condestable  
maestre que conoscimos  
tan privado,  
non cumple que dél se hable,  
mas sólo cómo lo vimos  
degollado.  
Sus infinitos tesoros,  
sus villas e sus lugares,  
su mandar,  
¿qué le fueron sino lloros?  
¿qué fueron sino pesares  
al dejar?

## 22

E los otros dos hermanos,  
maestros tan prosperados  
como reyes,  
que a los grandes e medianos,  
trujieron tan sojuzgados  
a sus leyes;  
aquella prosperidad  
que en tan alto fue subida  
y ensalzada  
¿qué fue sino claridad  
que cuando más encendida  
fue amatada?



23

Tantos duques excellentes,  
tantos marqueses e condes  
e varones  
como vimos tan potentes,  
di, muerte, ¿do los escondes  
e traspones?  
E las sus claras hazañas  
que hicieron en las guerras  
y en las paces,  
cuando tú, cruda, te ensañas,  
con tu fuerza las atierres  
e desfaces.

24

Las huestes innumerables,  
los pendones, estandartes  
e banderas,  
los castillos impugnables,  
los muros e baluartes  
e barreras,  
la cava honda, chapada  
o cualquier otro reparo,  
¿qué aprovecha?  
Cuando tú vienes airada  
todo lo pasas de claro  
con tu flecha.



25

Aquél de buenos abrigo,  
amado por virtuoso  
de la gente,  
el maestro don Rodrigo  
Manrique, tanto famoso  
e tan valiente;  
sus hechos grandes e claros  
non cumple que los alabe,  
pues los vieron,  
ni los quiero hacer caros  
pues que el mundo todo sabe,  
cuáles fueron.

26

Amigo de sus amigos,  
¡qué señor para criados  
e parientes!  
¡Qué enemigo de enemigos!  
¡Qué maestro de esforzados  
e valientes!  
¡Qué seso para discretos!  
¡Qué gracia para donosos!  
¡Qué razón!  
¡Qué benigno a los sujetos!  
¡A los bravos e dañosos,  
qué león!



## 27

En ventura, Octaviano,  
Julio César, en vencer  
e batallar;  
en la virtud, Africano;  
Aníbal, en el saber  
e trabajar;  
en la bondad, un Trajano;  
Tito, en liberalidad,  
con alegría,  
en su brazo, Aureliano;  
Marco Atilio, en la verdad  
que prometía.

## 28

Antonio Pío, en clemencia;  
Marco Aurelio, en igualdad  
del semblante;  
Adriano, en elocuencia;  
Teodosio, en humanidad  
e buen talante.  
Aurelio Alexandre fue  
en disciplina e rigor  
de la guerra;  
un Constantino, en la fe;  
Camilo, en el grand amor  
de su tierra.



**29**

Non dejó grandes tesoros.  
ni alcanzó muchas riquezas  
ni vajillas;  
mas fizo guerra a los moros,  
ganando sus fortalezas  
e sus villas;  
y en las lides que venció,  
cuántos moros e caballos  
se perdieron;  
y en este oficio ganó  
las rentas e los vasallos  
que le dieron.

**30**

Pues en su honra y estado,  
en otros tiempos pasados,  
¿cómo se hubo?  
Quedando desamparado,  
con hermanos e criados  
se sostuvo.  
Después que fechos famosos  
fizo en esta misma guerra  
que hacía,  
fizo tratos honrosos  
que le dieron más tierra  
que tenía.



### 31

Estas sus viejas hestorias  
que con su brazo pintó  
en joventud,  
con otras nuevas victorias  
agora las renovó  
en senectud.  
Por su gran habilidad,  
por méritos e ancianía  
bien gastada,  
alcanzó la dignidad  
de la grand Caballería  
dell Espada.

### 32

E sus villas e sus tierras  
ocupadas de tiranos  
las halló;  
mas por cercos e por guerras  
e por fuerza de sus manos  
las cobró.  
Pues nuestro rey natural  
si de las obras que obró  
fue servido,  
dígalo el de Portugal  
y en Castilla quien siguió  
su partido.



### 33

Después de puesta la vida  
tantas veces por su ley  
al tablero;  
después de tan bien servida  
la corona de su rey  
verdadero;  
después de tanta hazaña  
a que no pudo bastar  
cuenta cierta,  
en la su villa de Ocaña  
vino la muerte a llamar  
a su puerta,

### 34

diciendo: -«Buen caballero,  
dejad al mundo engañoso  
e su halago;  
vuestro corazón de acero  
muestre su esfuerzo famoso  
en este trago;  
e pues de vida y salud  
fecisteis tan poca cuenta  
por la fama,  
esfuércese la virtud  
para sufrir esta afrenta  
que vos llama.



**35**

No se os haga tan amarga  
la batalla temerosa  
que esperáis,  
pues otra vida más larga.  
de la fama gloriosa  
acá dejáis.  
Aunque esta vida de honor  
tampoco no es eternal  
ni verdadera,  
mas con todo es muy mejor  
que la otra temporal  
perecedera.

**36**

El vivir que es perdurable  
non se gana con estados  
mundanales,  
ni con vida delectable  
donde moran los pecados  
infernales;  
mas los buenos religiosos  
gánanlo con oraciones  
e con lloros;  
los caballeros famosos,  
con trabajos e aflicciones  
contra moros.



37

E pues vos, claro varón,  
tanta sangre derramaste  
de paganos,  
esperad el galardón  
que en este mundo ganaste  
por las manos;  
e con esta confianza  
e con la fe tan entera  
que tenéis,  
partid con buena esperanza,  
que estotra vida tercera  
ganareis.»

### **Responde Don Rodrigo**

38

«Non tengamos tiempo ya  
en esta vida mesquina  
por tal modo,  
que mi voluntad está  
conforme con la divina  
para todo;  
e consiento en mi morir  
con voluntad placentera.  
clara e pura,  
que querer hombre vivir  
cuando Dios quiere que muera  
es locura.»



## **D. Rodrigo se dirige a Cristo**

### **39**

«Tú, que, por nuestra maldad,  
tomaste forma servil  
e bajo nombre;  
Tú, que a tu divinidad  
juntaste cosa tan vil  
como es el hombre ;  
Tú, que tan grandes tormentos  
sofriste sin resistencia  
en tu persona,  
non por mis merecimientos,  
mas por tu sola clemencia  
me perdona.»

## **Final**

### **40**

Así, con tal entender,  
todos sentidos humanos  
conservados,  
cercado de su mujer  
y de sus hijos e hermanos  
e criados,  
dio el alma a quien se la dio  
-el Cual la dio en el cielo,  
en su gloria-,  
que aunque la vida perdió,  
dejónos harto consuelo  
su memoria.

